

Es la hora del retorno del labrador
y de los pobres trabajadores rudos
camino de su hogar fraterno,
después de una dura jornada intensa
de ímprobo trabajo y sufrimiento.

Hora de inmensa melancolía y santa calma
en que gravita una nostalgia no definida
sobre mi espíritu y mi alma,
que hace evocar mi niñez y adolescencia,
mi adorada madre perdida y aldea callada.

En mi trova quiero cantarte y prodigarte
¡oh huertos floridos, campos y y valles,
tierras ubérrimas de dilatadas vegas y praderas;
cárdenas roqueras y hondos abismos
y besanas de humildes tierras gredosas
donde jamás el labrador reposa!

¡Que de armonías y diafanidades
brota en tus queridos campos,
sierras abruptas y suaves colinas y valles,
que el alma embargada por tu casta rudeza
sueña y goza al contemplar la bella naturaleza!

Ensimismada callo y de rodilla me prosterno
y fervorosa una oración rezo,
ante la tosca cruz de piedra
que dá guardia a la paz augusta de los cielos
y de los campos, labrantíos y huertos.

Quisiera morir en calma, lejos del mundanal ruido,
en mi casa y hogar fraterno,
en mi blando y mullido lecho,
rodeado de mis seres queridos
bajo la humilde cruz redentora de mi alcoba
y el amparo de Dios en mi postrer lamento.

Quisiera morir mirando hasta el último reflejo
de mis pupilas vidriosas que se extingan
en los últimos momentos,
la paz adorable de mi callada aldea
y de sus campos feraces y floridos huertos.

CARMEN MARQUINA

NEOLOGISMOS

A un Aprendiz de Hablista



Querido amigo:

Hace tiempo quería acogerme a la oportunidad que su eficaz sección de «Crítica sin hiel» ofrece para defender la paternidad de algunas locuciones hoy en uso. Quizá parezca petulantía y seguramente correré el riesgo de aparecer un supino ignorante en cuestiones filológicas, pero aquí estamos en casa y en tal intimidad es posible mantener un criterio con la llaneza que da la confianza. Quiero hacer constar, sin embargo, que estoy dispuesto a reconocer cualquier rectificación que sobre la emergencia en el uso idiomático de dichas palabras pudiera hacérseme, ya que soy de los que creo que la primera de las obras de caridad es enseñar al que no sabe. Hecha esta aclaración, empecemos.

La palabra Laboral la empleé por primera vez manuscrita en el folleto Nacional-Integrismo al hablar del orden del trabajo. Hasta entonces las cuestiones laborales venían apareciendo bajo la denominación de Cuestiones Sociales, no habiéndose empleado el adjetivo Laboral dentro del uso común, hasta que con la distribución hecha, desde el frente de dicho folleto, empezó a difundirse; si bien en el diario «Imperio», de Toledo, en el que solía publicar glosas y artículos desde el frente, insistí ya en letras de molde en el uso del mismo; hoy día es éste un adjetivo que ha entrado de lleno en la dialéctica usual y ha causado furor en frase de la calle, para expresar conceptos por él definidos y delimitados.

El verbo «actualizar» y el sustantivo «actualización» que incorporado a los Estatutos de la Asociación de Amigos de Guadalupe, para expresar bien la puesta al día de unos valores olvidados o si se quiere, la conversión en acto de una potencia esencial, que mediante él adquiere su perfección. Hoy día no me negará nadie que tanto el verbo «actualizar» como el sustantivo «actualización», son empleados habitualmente para expresar conceptos a los que la creación de dichas palabras prestan determinada exactitud.

El concepto Nacional-Integrismo empleado como título de folleto editado en una imprenta del frente en 1937, necesita también alguna justificación al manifestar yo en el prólogo del mismo que la

Falange es un movimiento de acción nacional integradora y que a dicha acción no debía calificársela por adjetivaciones parciales, bien del orden social (caso del nacional-socialismo) bien del orden laboral (caso del nacional-sindicalismo) sino mediante una calificación total que reflejase la plenitud de la tarea, a la que sirve y tan es así, que, últimamente, en numerosos artículos aparecidos con ocasión del Congreso Nacional de la Falange, precisamente se insiste en este aspecto funcional de ella, como instrumento de Integración Nacional. No miento si digo que con Matías Montero y Zaragoza, he asistido y participado en la génesis de los primeros tríos y escuadras de la Facultad de Medicina, en el año de 1933. Creo que el concepto Nacional-Sindicalismo fué lanzado con una finalidad eminentemente táctica y proselitista, como bandera de nacionalización de las masas que militaban en la Confederación Nacional del Trabajo y Federación Anarquista Ibérica, las cuales eran eminentemente Sindicalistas. De esto Guillén Selaya, quizá pueda decirnos algo y no estaría de más una aclaración en torno a un concepto que empleado por los fundadores de las Jons, con magnífica sutileza política y conocimiento de la finalidad que se perseguía, se ha convertido en la práctica en un jeroglífico de diversa interpretación, dentro de la Escuela Económica predominante en la orientación de la directriz del Movimiento. José Antonio, pensamiento alto y estelar, sabía que no es la Economía el motor de la Historia, sino otros motivos más profundos y permanentes y al movimiento de integración de las Jons en la Falange, llevó la piedra angular y maestra de la Idea Nacional pura, la Idea del Destino en lo Universal, la Idea del Empleo en lo Católico; como le dije en Elda en el verano de 1939 a Ernesto Giménez Caballero; comensal en la mesa de mi Primer Batallón de Argel, y a su testimonio me remito.

Por último, el concepto de Imperio Católico de la Romanidad Cristiana, que vengo empleando para expresar la organización formal del Catolicismo en su Constitución Política, no estrictamente religiosa, de la misma manera que la Acción Católica no puede reducirse a la fórmula de una Asociación Piadosa, convendría que alguien con más autoridad que yo, la desarrollase como Ponencia, para el próximo Congreso de Unión Latina que ha de tener lugar en Madrid en el mes de Mayo de 1954. Todo llega en la vida, ¿verdad, amigo Baviano?

En fin, mi querido amigo; no le abrumo más con este rollo. Realmente soy un pesado, al que usted ha dispensado en sus «Críticas sin hiel», del obligado palmetazo, que mi estilo mi sintaxis y mi frivolidad gramatical, merecían. Pero mi temperamento extravertido y guerrillero patrióticamente impaciente, me hacen pasar sobre cosas sobre el rigorismo de la forma. Sé que usted lo encontrará comprensible y me dispensará.

Muy cordialmente.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

PAN

El hombre ya era hambre desde que tuvo nombre
 desde que siendo barro tuvo brillo y nostalgia
 de tu lumbre, olor de tu sustancia creadora,
 rastro de Ti, Dios Padre.
 El hombre ya era hambre cuando llamó a las cosas
 siendo labio en la frente. Cuando las desvelaba
 de su sueño primero y las iba gustando
 con la muda plegaria del asombro sencillo.
 El hombre ya era hambre cuando tuvo en el ojo
 tu palabra indecisa y tu risa en el viento.
 Cuando tuvo el espejo de su carne extrañada,
 todavía no extraña tentación agridulce
 para el hijo y la muerte. El hombre ya era hambre
 cuando sintió vergüenza de aquel bocado breve
 que le dañó. Y entonces ya fué hambre con llanto
 hambre desconsolada. Hambre desgarradora
 que arrastró como duelo de su carne desnuda.

Pero en el mismo instante de su desgracia, fuiste
 Pan sustancial y eterno que en figura y presagio
 se adelantaba al tiempo Pan en el árbol mismo
 donde colgó la muerte. Pan en el limpio trigo